

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

CIRUGÍA.

Historia de dos operaciones, en las cuales los tegumentos de la frente han servido para el restablecimiento de la nariz, practicadas con buen éxito por J. C. Carpue, miembro del Colegio Real de cirujanos. Londres 1816.

En la biblioteca de los Dominicos de Palermo se conserva un manuscrito, fecha de 1442, intitulado los *Anales del mundo*, en el cual el autor cita un cirujano de Sicilia llamado Branca, que tenía la habilidad de restablecer la nariz perdida por algun accidente ó enfermedad, empleando una especie de ingerto animal, practicado y descrito mucho tiempo despues por el célebre Tagliacozzi de Bolonia. Esta operacion llamada *nasal* cayó despues en un completo descrédito, y algun cirujano moderno, que la miraba como practicable, y se atrevia á decirlo, se veia expuesto á la burla de sus compañeros. El año de 1794 se supo por los diarios ingleses que en las Indias se practicaba una operacion semejante á la *nasal*, y casi siempre con resultados favorables. Desde entonces Mr. Carpue, autor de la obra que anunciamos, la enseñó en sus lecciones, la explicó á sus discípulos, y se propuso ponerla en practica si se ofrecia. El año de 1814 se presentó un caso que, aunque acompañado de circunstancias agravantes, inspiró sin embargo la esperanza de un éxito feliz. Habiendo salido este á medida del deseo, empeñó á someterse á la misma operacion á un valiente militar ingles que perdió la nariz de un sablazo en la batalla de Albuera, y en cuya suerte tomó el mas vivo interes el Príncipe Regente de Inglaterra. Esta segunda operacion tuvo el mismo éxito que la primera, y el autor consagra á la descripcion de ambas el escrito, objeto de este artículo.

Despues de largas investigaciones sobre el método de Tagliacozzi y el de los indios, prueba que Hipócrates, Galeno, Celso, y todos los demás autores griegos y latinos, conocian la propiedad que tienen todas las partes del cuerpo animal, cuando se rocan en estado de excoriacion, de reunirse por una adhesion bastante fuerte para hacer un todo continuo, en el cual la circulacion se propaga de una parte á otra. Cita

en seguida los diferentes ingertos animales practicados por Duhamel, Hunter y otros, los cuales prueban cuán injustamente se ha ridiculizado la historia que cuenta Garangeot de una nariz amputada, pisada, cubierta de barro, hallada despues por un cirujano que la lavó, la volvió á colocar en su sitio, la mantuvo en él con emplastos aglutinativos, y logró ver en pocos dias consolidada la union. Fioravanti cuenta un caso igual ocurrido con un soldado español llamado Andres Guitero, y varios cirujanos modernos han seguido el mismo ejemplo en varias partes del cuerpo humano.

El autor entra despues en la historia de sus dos operaciones. "En el mes de Setiembre de 1814, un oficial ingles que habia hecho mucho uso del mercurio, vino á consultarme. La continuacion de este remedio, para curar un mal de garganta creido venereo, hizo que la nariz se afectase de un modo notable. Ya estaba casi enteramente destrozada cuando se me presentó. Habia oido hablar de mi operacion en Gibraltar, y quiso someterse á ella. Habia dos circunstancias que me inspiraron algun recelo: una la inconstancia del clima de Inglaterra, no tan favorable á esta cura como el de la India, otra la alteracion que pudo haber sufrido la constitucion del enfermo de resultados de sus largas enfermedades. Por esto empacé haciendo algunas incisiones junto á la nariz para ver si se cicatrizaban pronto; lo cual se verificó. Consulté á muchos de mis compañeros; me ensayé muchas veces en los cadáveres; preparé una nariz de cera que sirviese de modelo; y en fin, el 23 de Octubre, ayudado por mis amigos Sawrrey y Waron, y en presencia de Mr. Lamert, cirujano del 30 de infantería, en quien tenía mucha confianza el enfermo, emprendí la operacion."

"Despues de haber determinado el tamaño del ingerto, aplicando á la frente la nariz de cera, tracé con un pincel una línea roja al rededor para señalar el sitio de la incision tanto en la nariz como en la frente, otra en lo alto de esta para señalar la parte de tegumento que debía cortarse, y otra sobre el labio superior para la insercion de ellos. Empecé la diseccion de la nariz pa-



ra prepararla á recibir los tegumentos nuevos; hice una sola incision en el labio, y disequé la parte señalada de la frente. La arteria angular del lado izquierdo echó mucha sangre, mas cesó la hemorragia sin ligadura. Los tegumentos disecados tomaron un calor de púrpura, y quejándose el enfermo de un frio extremo en la frente, se aplicaron unas esponjas empapadas en agua caliente, con lo cual recibió mucho alivio. Volví despues los tegumentos colgantes para aplicar á la nariz su superficie interior: introduje los bordes en la incision del labio superior, y los fijé con una puntada. Puse despues los tegumentos de la frente en contacto con los de la nariz, fijándolos con dos puntadas una en cada lado. Hecho esto introduje un tapon de hilas en cada ventanilla para tenerlas abiertas, y apliqué un emplasto adhesivo en las partes recién unidas. Terminé la operacion acercando los tegumentos divididos de la frente y del entrecejo, y manteniéndolos en esta disposicion por medio del mismo emplasto. Un oficial amigo del enfermo, que asistió á la operacion, observó su duracion en el reló, y vió que se habian tardado 15 minutos. Despues se emplearon 22 en aplicar las vendas, lavar el rostro del enfermo, mudarle de ropa, y llevarlo á su cama; en todo 37 minutos, durante los cuales se mantuvo con el mayor ánimo, y sin dar un grito."

"No es una friolera, nos dijo: he padecido mucho, pero hubiera sido inútil quejarse; y despues de la aplicacion de las vendas nada he sentido."

Despues de estos pormenores son poco interesantes los que siguen. Tres meses bastaron para que la nariz tomase una perfecta consistencia, y la herida de la frente quedase completamente cicatrizada.

La segunda operacion, hecha en la persona del capitán Latthan, mutilado en la batalla de la Albuera, donde se distinguió por su valor, procedió del mismo modo que la primera, y aunque habia que vencer grandes obstáculos, por la irritabilidad de las partes vecinas, el éxito se presentaba feliz en la época de la impresion de la obra. (*Estratto de la Biblioteca universal de Ginebra.*)

QUÍMICA APLICADA Á LAS ARTES.

Nuevos pormenores sobre el alumbrado por medio del gas.

El gas hidrógeno que se saca del carbon de tierra puede conservarse todo el tiempo

que se quiera, y ser conducido en tubos á las mayores distancias; circula por estos tubos tan regularmente y con tanta facilidad como el agua, y se repartió en una infinidad de ramificaciones. Se retiene por medio de unas llaves colocadas en las estremidades de los conductos; sale cuando se abren como otro cualquier fluido, y se eleva por su ligereza especifica sin ningun ruido, y sin turbar la transparencia del aire: inflámase de repente y sin olor con el contacto de la llama, esparciendo una luz viva y brillante. Su llama es tan pura que no ensucia el orificio metálico por donde sale, ni el papel blanco puesto encima de ella. Ninguna luz conocida reúne estas propiedades. Las experiencias de Henry han probado que el gas hidrógeno produce menos ácido carbónico que el aceite, la cera y el sebo: no debe, pues, inspirar ningun temor de insalubridad; pero cuando está mal preparado despide un olor desagradable, y ensucia los objetos inmediatos, sobre todo las pinturas hechas con oxides metálicos. Se purifica del hidrógeno sulfurado que contiene, haciendolo pasar al través de un agua de cal. El brillo que produce la luz del gas es superior al que dan los reverberos: arde tanto en una posicion vertical como en una horizontal, lo que es muy ventajoso para las arañas y demás iluminaciones colgantes. La intensidad de esta nueva luz, comparada con las otras que se usan comunmente, es como doce á una.

Este alumbrado es tan económico como seguro: conviene á los edificios públicos igualmente que á los almacenes y casas particulares: el gran gasto es el del establecimiento del aparato y tubos conductores: la preparacion del gas es en sí lucrativa, y compensa los gastos de construccion y los intereses del capital.

La luz de que hablamos puede servir tambien para señales y comunicaciones telegráficas por la facilidad que tiene de encenderse y apagarse espontáneamente: para esto bastaria establecer en los faros un solo aparato capaz de alimentar las lámparas con la cantidad de gas que necesitasen. La economía que resulte de este método hará que se puedan establecer nuevas linternas en costas peligrosas, y será un gran beneficio para los navegantes. Tambien se podrá introducir con ventaja á bordo de los navios de guerra, y aun en sus bodegas y entrepuentes. El capitán desde su camara podria arreglar la cantidad de luz que deberia haber en cada parte del navio, aumentando ó disminuyendo

do por medio de las llaves el gas que debería introducirse en los conductos.

El calor que despidе la llama del gas es mucho mas fuerte que la que dan el aceite y la cera; por consiguiente se pueden calentar los aposentos mas espaciosos aumentando las dimensiones de la llama. Si el orificio por donde esta sale tuviera por ejemplo doce pulgadas de diámetro, el aire se calentaria rápidamente.

He aquí los productos accesorios obtenidos de resultas de la destilacion del gas hidrógeno: 1º El *coak*. La cantidad extraida varia segun la especie de carbon de que se extrae. Una medida de carbon de New-Castle, que es el mas comun en Inglaterra, da una medida y cuarto, ó medida y media de buen *coak* que se emplea como combustible en las operaciones metalurgicas, y en la economía doméstica: 2º El alquitran, el aceite esencial, la pez. Una medida de carbon da 150 ó 180 libras de alquitran. Esta sustancia preserva de insectos la madera, y aumenta su dureza y su duracion. El aceite, que produce la destilacion del alquitran aunque inferior al de trementina, puede servir para los barnices ordinarios: 200 libras de alquitran dan 53 libras de aceite, y 1000 dan 480 de pez, segun el método de Mr. Accum.

Otro excelente químico ingles, Mr. Tomas Brande, ha aplicado á la extraccion del gas materias diferentes del carbon de piedra, como papel viejo, pedazos de madera y otros: el gas resultante no era menos útil que el del primero. Las observaciones siguientes, hechas por el mismo, dan resultados curiosos sobre la nueva iluminacion: 4 libras de carbon de tierra han dado 20 pies cúbicos de gas, dejando por residuo un peso de 2 libras 8, 70 g. Se trató de comparar la potencia ignea del gas con la de la llama de una bugia, poniendo á hervir en cada una de ellas dos onzas de agua en una vasija de cobre delgadísima. El efecto del gas fue al de la bugia como 1, 5 á 1: 4 libras de leña de sauce comun seca produjeron 16 pies cúbicos de gas, y 14 onzas de carbon. La llama era de un color azul bajo: no parece propia para el alumbrado, y carece de gas oleoso: 4 libras de leña de fresno de montaña han dado 15½ pies cúbicos de gas, y 13½ onzas de carbon, con una llama pálida azulada: 4 libras de leña de avellano han producido 13½ pies cúbicos de gas, y 12½ onzas de carbon. La llama era mejor que en las anteriores esperiencias, pe-

ro su intensidad demasiado pequeña para el alumbrado: 4 libras de papel blanco dieron 18 pies cúbicos de gas, y el carbon restante, conservando la forma y el grano del papel, pesó 11½ onzas. La llama era muy semejante á la del gas de carbon de tierra. Mr. Tailor ha sacado tambien el gas hidrógeno de los huesos y otras materias animales, de cuya combustion resultan ademas espiritu volátil, carbonato de amoniaco, aceite animal, humo de pez y carbon animal. Los aparatos necesarios para esta operacion son ingeniosísimos, y mucho mas fáciles y baratos que los que se emplean en la extraccion del gas de carbon de tierra.

Tales son los adelantos que ha hecho hasta el dia uno de los mas importantes descubrimientos de este siglo. La utilidad de este nuevo alumbrado es incontestable. Todos los pueblos cultos de Europa lo van adoptando sucesivamente. Seria de desear que en España se hiciesen ensayos comparativos, los que seguramente resultarian en favor del gas. Se dirá que lo que nos sobra es aceite: es cierto; pero el aceite bueno, como pudieramos hacerlo, y como se hace en Florencia y en Marsella, es una mercancía preciosa de que carecen, y que comprarian todos los pueblos del Norte, y es lástima emplear esta fuente de riquezas en usos, para los que existen medios mas baratos y fáciles. El inmenso consumo de aceite que se quema en España no hace mucho honor á los que lo fabrican, como tampoco se lo hace que se aderecen las ensaladas en las mesas de Madrid con aceite estrangero.

Proyecto de un Registro ó Libro de asiento para la mas fácil colocacion de criados de ambos sexos.

Señores Redactores: Habrán ustedes observado, como yo, que en esta gran poblacion sucede á menudo que aun los mejores dependientes y criados de ambos sexos tienen á veces que mantenerse desacomodados por algunas temporadas, á causa de ignorar donde encontrarían su colocacion; al paso que lo mismo acontece á los amos que los necesitan é ignoran donde hallarlos. Por otra parte como las conveniencias (que así llaman los criados, particularmente los asturianos, á las colocaciones) son respectivas, así para ellos como para los amos, á proporcion del salario, necesidad y circunstancias que concurran en estos, y del mérito y habilidad de aquellos, se experimenta frecuentemente que unos y otros salen engañados, porque

trucen sus destinos; y yerran su vocacion; de suerte que una criada vizcaína, por ejemplo, acostumbrada á desempeñar la cocina de un señor rico y opulento, si se desacomoda se ve tal vez precisada á colocarse por el pronto en casa de un menestral, reducido á comer un puchero y cenar un guisado; y al contrario un amo que necesita un dependiente que le lleve la pluma y sirva de page á su muger, se halla en ocasiones obligado á recibir (y despedir á pocos dias) un mozo zafio que apenas sabe llevar la cuenta de la compra, ni dar los buenos dias. Todos estos inconvenientes (que lo son, tanto para los vecinos que necesitan servidumbre, como para los criados que buscan acomodos) me parece á mí que se salvaban con una providencia muy fácil y poco costosa, que comunicada al público serviría tambien á este de considerable utilidad para algunos de los fines que se propone la policía, y aun á los interesados les sacaria mas facilmente de los riesgos á que los expone la necesidad por la retardacion de acomodarse. Redúcese mi proyecto á que voluntariamente se encargara, por ejemplo, el mancebo mayor de alguna lonja ó tienda pública, inmediata á la Puerta del Sol, y respectivamente los de otras que se consideren suficientes en diversos barrios, de llevar un asiento formal en un Libro ó Registro de los nombres de todos los amos ó criados que acudiesen á su oficina en busca de lo que cada uno necesitase, satisfaciendo los primeros, como mas bien estantes, la cortísima cantidad por una vez de dos ó tres reales, y los segundos de un real, en premio del trabajo del mancebo mayor en escribir en dicho Libro ó Registro por orden alfabético riguroso, el nombre del amo ú ama que necesitase criado ó criada, las señas de su casa, el salario que ofrece, y demas circunstancias principales de su familia, como por ejemplo la del número de sus individuos, la de ser ó no ser casados los amos, y tener ó no hijos, como igualmente los requisitos y habilidades que exigen en el dependiente que hayan de recibir; expresándose asimismo en el referido Asiento ó Registro de parte de los criados su nombre y apellido, las señas de su actual habitacion, el sexo, la edad, habilidades y circunstancias, y aun las casas donde haya servido, y las personas que los hayan de abonar. Será tambien de la obligacion del que lleve el Registro dar razon diariamente, ó cuando se la pidan, á los amos ó criados que hayan pagado su cuota de los acomodos vacantes, dando por colocados á los que pasaren tres ó

cuatro dias sin avisar de continuar aun desacomodados para borrar sus asientos.

Si esta idea les parece á ustedes digna de algun aprecio, podrán publicarla en su interesante periódico; y ustedes mandar á su mas afecto suscriptor q. s. m. b. C. G. O.

COMERCIO.

El comercio de granos es uno de los ramos mas importantes del de Marsella. Esta plaza, durante las dos ultimas campañas, y sin perjudicar su inmenso consumo local, ha socorrido una gran parte de Suiza, toda la costa hasta Génova, y todos los departamentos meridionales de la Francia hasta Leon. Estas vastas operaciones exigen grandes capitales, y media siempre un gran intervalo entre la salida y la entrada de los fondos. Los trigos vienen de todos los puertos de Italia y de Levante, y sobre todo del Mar negro: se envia el dinero adelantado: los buques salen de Marsella, y la navegacion es á veces larga y dificil. La ciudad de Marsella ha sido siempre famosa por el comercio de granos. Antes de la revolucion existia una compañía de Africa, cuyos almacenes siempre llenos, siempre abiertos á las necesidades públicas, testificaban la habilidad, la prudencia y el recto espíritu de sus directores.

Al busto del Apóstol San PABLO, dibujado al pastel por la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA FRANCISCA, y expuesto en la Sala de Juntas de la Real Academia de San Fernando,

SONETO.

Desciende, Apóstol, de tu eterno asiento,
Veremos en la tierra duplicada
Tu venturosa faz al cielo alzada,
Que en esta esfera indica abatimiento:
De tu grave actitud y sentimiento
El alma de la Infanta penetrada,
Por inefable impulso arrebatada,
Dió al arte forma, al colorido aliento:
Zeuxis contempla humilde su rudeza
Al hallar el pincel ennoblecido;
Y en FRANCISCA, admirando la destreza,
Absorto exclama en sepulcral sonido:
Quien tal copió de PABLO la cabeza,
Celeste don, cual PABLO, ha recibido.

M. R.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.